



Lengua y Literatura | Polimodal

El mundo del sentido

Sergio Frugoni



Lengua y Literatura | Polimodal

El mundo del sentido

Sergio Frugoni

Profesor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Docente de la cátedra de Planificación Didáctica y Prácticas de la Enseñanza en Letras en la misma casa de estudios. También se desempeña como docente en la Universidad Nacional de Quilmes y en el Bachillerato de Bellas Artes de La Plata. Ha participado de diversos proyectos de actualización docente en el área de didáctica de la lengua y la literatura.



Cómo leer este libro

Actividad inicial

Expone los supuestos y los conocimientos previos sobre los temas, con textos e imágenes que invitan a realizar comentarios y reflexiones.

LENGUA Y LITERATURA | LIBRO 5
El mundo del sentido

70 SINÓNIMOS Y ANTÓNIMOS

Un encuentro inesperado

Reescriban el texto que sigue, reemplazando las expresiones destacadas por las palabras que correspondan a los significados de tales expresiones.

Reemplacen las oraciones del texto sustituyendo, siempre que sea posible, las palabras repetidas por sinónimos.

Eso mañana, salí más temprano que de costumbre, cuando, en el umbral, me encontré con una misteriosa persona joven de sexo femenino que había conocido un mes atrás en un ensayo en el que una música ejecuta un instrumento delante de un auditorio en el Teatro Odéon. Ella me reconoció inmediatamente y pude ver cómo se transformaba su para acotarse de la cabeza en donde se encuentran los ojos, nariz y boca hasta formar una hermosa expresión de estado de ánimo jovial que invadía las sienes de todos los locales en donde se venden cosas de la ciudad. Tuvimos un breve intercambio oral de palabras entre dos personas presentes sobre temas intrascendentes, cuando estábamos a punto de desahogarnos, ¡junté coraje y la pedí que nos voliéramos a ser la semana entrante. Luego de pensarlo unos periodos de tiempo en que se dividía las botas, sonrió enigmáticamente y, sin decir una palabra del lenguaje pronto de significado, caminó unos pasos hacia atrás y dio vuelta la esquina con suavidad, casi como si volara.

Yo me quedé estubo en que se me caído o comprendamos lo que suada y sólo atiné a seguirla. Cuando giré en la esquina e intenté decir una palabra con fuerza en nombre, recordé que no lo sabía. De todas maneras, hubiera sido algo que no tiene sentido ni utilidad y que, a pesar de que corrí una cuadra más buscándola en todas direcciones, no la pude encontrar. Se había esfumado como por arte de magia.



Actividades

Promueven un aprendizaje gradual y se intercalan en el desarrollo teórico de los temas. Pueden ser individuales o grupales.

LENGUA Y LITERATURA | LIBRO 5
El mundo del sentido

38 DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN

¿Qué determina la connotación de las palabras?

Cualquier palabra puede desencadenar una serie ilimitada de asociaciones en nuestra mente. Como si fuesen las ondas concéntricas que deja una piedra al ser lanzada al agua, las reverberaciones que producen los signos del lenguaje sugieren innumerables cadenas de ideas e impresiones. Otras palabras más o menos lejanas surgen ante nosotros arrastradas por el eco de un primer signo.

Ahora bien, las cadenas de términos que se pueden asociar con una palabra están parcialmente **codificadas** dentro de una comunidad. Es decir, las palabras se cargan con ciertas connotaciones que todos conocemos, aun sin saberlo. Por ejemplo, así como en ciertos contextos el color blanco connota luminosidad, limpieza y bondad, el color negro connota oscuridad, suciedad y maldad. Piensen en los dibujos animados, donde las fuerzas del mal generalmente visten de negro.

Por supuesto que estas connotaciones codificadas socialmente son arbitrarias, en otras palabras, existen porque estamos acostumbrados a entenderlas y a utilizarlas de esa manera, pero eso no significa que no puedan cambiar. De hecho, podríamos pensar que en una comunidad indígena del oeste de los Estados Unidos o en los barrios negros de Sudáfrica la palabra "blanco" no tiene las connotaciones de limpieza y bondad que se le han añadido en las sociedades donde predominan justamente las personas de color blanco.

Lo que queremos decir es que las connotaciones que una palabra puede despertar dependen de las características culturales y sociales de quienes están empleando el lenguaje. Una persona que no conociera las connotaciones de la palabra "morrocho" en el Río de la Plata no hubiera comprendido su relación con un cantante de tango, tal como lo señalamos en las páginas anteriores. Igualmente, es posible que esa persona encuentre otras connotaciones, diferentes de las nuestras, relacionadas con su patrimonio cultural, sus costumbres, sus gustos e intereses.

Las connotaciones de una palabra dependen, entonces, del **contexto** en que ella se usa. Es decir, el entorno lingüístico que rodea a cualquier término determina también las cadenas de asociaciones que esa palabra puede despertar en quien la lee o la escuche. Veamos estos ejemplos:

Estábamos abrazados junto al río, ocultos por la suave **prurita** del atardecer. Sin pensarlo dos veces, la besé antes de que pudiera reaccionar.

El asesino lo esperaba a pocos metros de ahí. En la **prurita** de un paredón descaecado, le dio tres tiros y luego salió corriendo por una calle lateral.

Sin duda, las connotaciones de la palabra "penumbra" son distintas en ambos contextos. En el primer ejemplo, podemos asociarla con intimidad y romanticismo, mientras que en el segundo, adquiere un tinte trágico y macabro.

Ejemplos

Son fácilmente identificables en la página. Favorecen la comprensión de los contenidos.

Índice



11 Capítulo 1

**Un paseo por Babel:
los problemas de la traducción**

12 Ríos de palabras

13 Todo lo que hay en un nombre

15 Una primera aproximación
al significado

17 Un episodio de traducción

18 Traducir para comprender

20 La lengua no es una sola

22 La máquina de traducir

23 Las palabras tienen historia

25 La parodia y la memoria
de las palabras

27 Guía de profundización

29 Lectura y escritura

31 Capítulo 2

Denotación y connotación

32 Palabras y más palabras

33 Las palabras y el contexto lingüístico

34 Significados que cambian

36 Sobre la connotación: cuando
los significados se multiplican

38 ¿Qué determina la connotación
de las palabras?

39 Literatura y connotación

41 **Sobre la denotación**

42 El lenguaje interminable

**Una relación particular:
denotación y connotación**

43 La denotación y la connotación:
dos nociones inseparables

45 Los textos y sus significados

47 De las imágenes a los textos

48 Cuando de opinar se trata: sobre
la connotación y las valoraciones

49 Guía de profundización

51 Lectura y escritura

53 Capítulo 3

La subjetividad en el lenguaje

54 Buscando un punto de vista

55 La objetividad y la subjetividad
en los textos

57 Alguien que anda por ahí:
las marcas de la subjetividad

58 El enunciator y la verdad
de los hechos

59 El mundo de la cita

61 Lo que las citas dicen

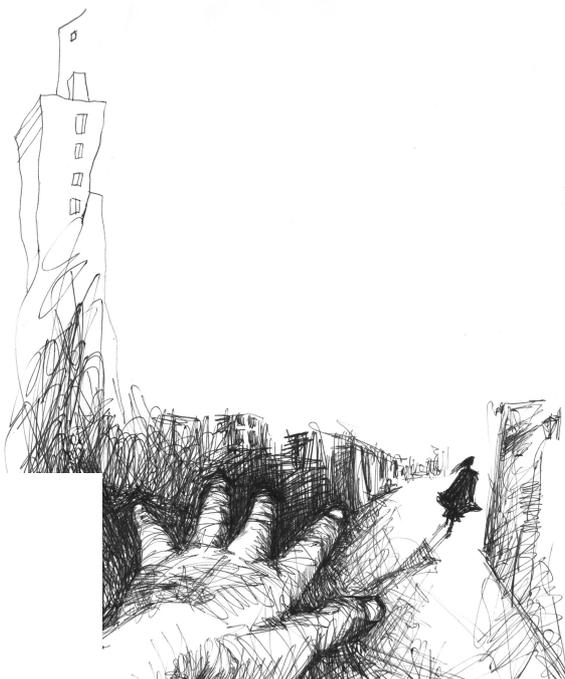
Nada más que interpretaciones

62 La noticia y la interpretación
de los hechos

64 Dos interpretaciones
para el mismo hecho

65 Guía de profundización

67 Lectura y escritura



69 Capítulo 4

Sinónimos y antónimos

70 Un encuentro inesperado

71 ¿Qué son los sinónimos?

72 Los sinónimos en los textos:
una cortesía con el lector

73 Los sinónimos y las valoraciones

74 Los sinónimos y la situación
de enunciación

75 Sobre los antónimos

Los antónimos y las convenciones
culturales

76 Los antónimos y la connotación

Sobre los hiperónimos

77 Guía de profundización

79 Lectura y escritura

81 Capítulo 5

La metáfora: hablar sobre el mundo de otra manera

82 Las palabras y sus múltiples sentidos

83 Un primer acercamiento a la metáfora

El mecanismo de la metáfora

84 Las astucias de la metáfora

85 La metáfora en la poesía

86 Las metáforas en la vida cotidiana

87 Metáforas para nombrar el mundo

88 Las metáforas de lo nuevo

89 La voz de la esfinge: sobre la poesía

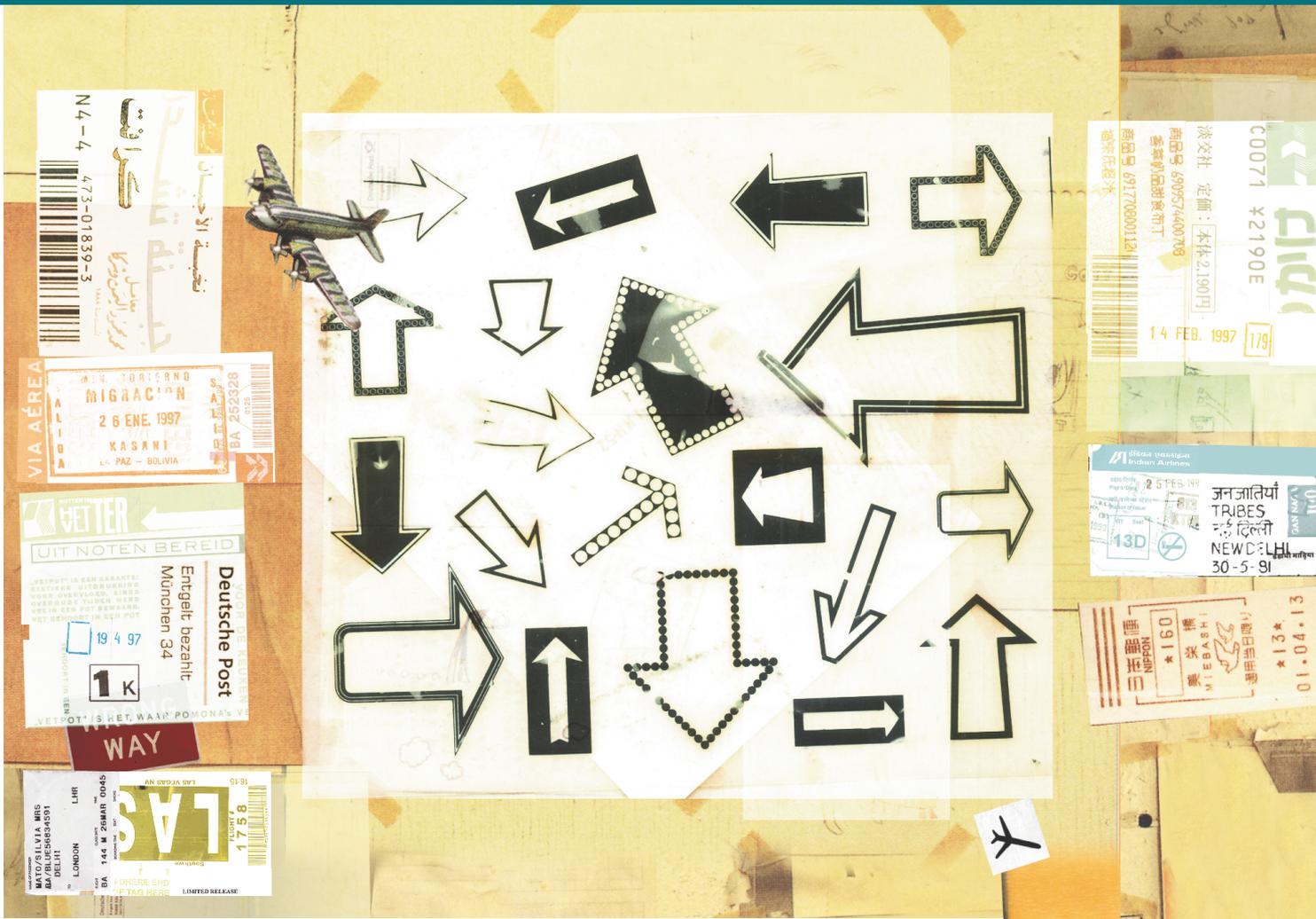
91 Guía de profundización

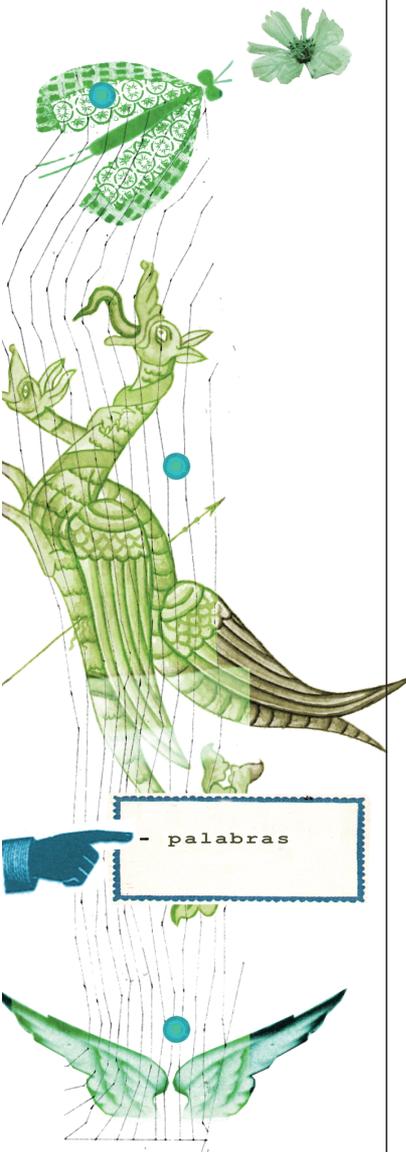
93 Lectura y escritura

95 Bibliografía

1 Un paseo por Babel: los problemas de la traducción

En este capítulo, veremos cómo los factores sociales y culturales influyen en el significado que les damos a las palabras y de qué manera el lenguaje determina la forma en la que describimos la realidad. Para eso, comenzaremos reflexionando sobre el complejo trabajo de los traductores.





Ríos de palabras

■ En la novela *Los ríos profundos*, del escritor peruano José María Arguedas, uno de los personajes nos cuenta, como si fuera un traductor, el significado de algunas hermosas palabras quechuas.

La terminación quechua *yllu* es una onomatopeya. *Yllu* representa en una de sus formas la música que producen las pequeñas alas en vuelo; música que surge del movimiento de objetos leves. Esta voz tiene semejanza con otra más vasta: *illa*. *Illa* nombra a cierta especie de luz y a los monstruos que nacieron heridos por los rayos de la luna. *Illa* es un niño de dos cabezas o un becerro que nace decapitado; o un peñasco gigante, todo negro y lúcido, cuya superficie pareciera cruzada por una vena ancha de roca blanca, de opaca luz; es también *illa* una mazorca cuyas hileras de maíz se entrecruzan o forman remolinos; son *illas* los toros míticos que habitan el fondo de los lagos solitarios, de las altas lagunas rodeadas de totora, pobladas de patos negros. Todos los *illas* causan el bien o el mal, pero siempre en grado sumo. Tocar un *illa*, y morir o alcanzar la resurrección es posible. Esta voz *illa* tiene parentesco fonético y una cierta comunidad de sentido con la terminación *yllu*.

Se llama *tankayllu* al tábano zumbador e inofensivo que vuela en el campo libando flores. El *tankayllu* aparece en abril, pero en los campos regados se lo puede ver en otros

meses del año. Agita sus alas con una velocidad alocada, para elevar su pesado cuerpo, su vientre excesivo. (...) Al *tankayllu* no se le puede dar caza fácilmente, pues vuela alto, buscando la flor de los arbustos. Su color es raro, tabaco oscuro; en el vientre lleva unas rayas brillantes; y como el ruido de sus alas es intenso, demasiado fuerte para su pequeña figura, los indios creen que el *tankayllu* tiene en su cuerpo algo más que su sola vida. (...)

Pero los indios no consideran al *tankayllu* una criatura de Dios como todos los insectos comunes; temen que sea un réprobo. Alguna vez los misioneros tuvieron que predicar contra él y otros seres privilegiados. En los pueblos de Ayacucho hubo un danzante de tijeras que ya se ha hecho legendario. Bailó en las plazas de los pueblos durante las grandes fiestas; hizo proezas infernales en las vísperas de los días santos; tragaba trozos de acero, se atravesaba el cuerpo con agujas y garfios; caminaba alrededor de los atrios con tres barreras entre los dientes; ese *danzak'* se llamó "Tankayllu". Su traje era de piel de cóndor ornado de espejos.

■ El fragmento anterior de la novela nos informa sobre el significado de algunos vocablos quechuas y de la relación que existe entre ellos. Como nos sugiere el narrador, si intentamos comprender lo que significa cada una de las palabras para los hablantes de esa lengua, tenemos que relacionarlas con lo que significan las otras. Por ejemplo, *illa* nombra a los seres extraños y míticos que son temidos por los indios, como sucede con el tábano al que se refiere el fragmento del texto.

Les proponemos que resuelvan estas consignas:

- ¿Qué relaciones encuentran entre el significado de *illa* y el vocablo *tankayllu*?
- ¿Por qué el bailarín legendario se llamaría *tankayllu*? ¿Pueden relacionarlo con *yllu* y con *illa*?
- Luego, busquen información por su cuenta sobre la cultura quechua.

Todo lo que hay en un nombre

La actividad anterior permite ver las dificultades que implica traducir un texto escrito en un idioma que no es el nuestro. Como todos sabemos, los traductores son las personas que se ocupan de interpretar el sentido de las palabras de una lengua para trasladarlo a otra. En la novela de José María Arguedas que mencionamos, el narrador nos cuenta en español el significado de ciertas palabras quechuas.

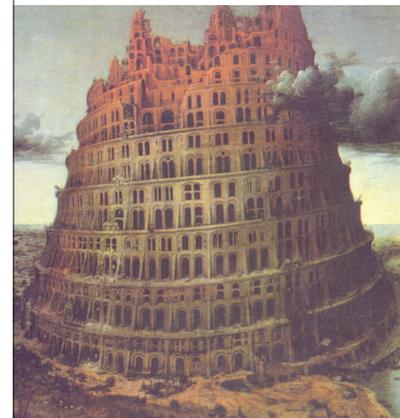
A primera vista, esto puede parecer una tarea sencilla, sin demasiados misterios. Pero si lo examinamos un poco más atentamente, vemos que el trabajo del traductor tiene algunos aspectos bastante complejos.

Lo primero que se nos ocurre cuando tenemos que traducir un texto escrito en una lengua extranjera, por ejemplo la letra de una canción, es buscar el equivalente de las palabras que la componen en nuestras palabras; pensamos, entonces, que si alguien se refiere a un gato, bastaría con buscar en nuestro idioma la palabra “gato” y sustituirla por la original para conseguir una traducción impecable.

Sin embargo, la traducción no es tan simple, porque el lenguaje es algo más que una manera de designar las cosas del mundo o de nombrar aquello que nos rodea. Si no, miremos el ejemplo de la novela: ¿cómo traducimos *tankayllu*? Cuando nosotros relacionábamos esa palabra con las otras, estábamos describiendo un complejo significado para la cultura quechua. Así, el vocablo *illa* resonaba en el interior de ese nombre para recordarnos que este pequeño insecto es un ser mítico y temido; así también, cuando los quechuas denominaban *tankayllu* a ese extraño bailarín, estaban pensando no sólo en que ése era el nombre de un insecto, sino en que, dentro de su cultura, era un ser mágico.

Esto sucede porque cada lengua es, ante todo, una manera de estar en el mundo, una forma de describirlo y clasificarlo. Es decir, cada lengua nos brinda una visión particular del mundo, traza un mapa de lo existente de una forma singular. El significado de cada palabra no es sólo lo que el diccionario nos dice en una definición, sino que forma parte de la visión del mundo que los distintos grupos y culturas tienen de su realidad. Cada palabra carga con la historia de los usos que se le han dado y de los significados compartidos por una comunidad.

¿No podemos pensar que si el quechua dejara de existir, si ya no fuera hablado nunca más, desaparecería el *tankayllu*? Claro que no nos referimos al insecto, sino a los significados que la cultura quechua le ha dado.



La Torre de Babel, según el pintor flamenco del siglo XVI Brueghel el viejo.

¿Por qué existen tantos idiomas diferentes en el mundo? El mito de Babel es uno de los relatos que han tratado de explicar esta multiplicidad tan extraña de lenguas humanas. El mito cuenta que, en un tiempo remoto, los hombres no hablaban más que un único idioma. No existían, como hoy, miles de lenguas distintas e incomprensibles entre sí. Los hombres de entonces podían comprenderse sin problemas porque todos entendían esa lengua perfecta. Sin embargo, un error de los hombres alteró por completo esta situación de entendimiento perfecto. Sucedió que intentaron

construir una torre tan inmensamente alta que pudiera alcanzar los límites de la tierra y más allá: acercarse a los dioses. Así fue como esos hombres recibieron un castigo terrible: de pronto, esa lengua única y original desapareció y los constructores de la torre comenzaron a hablar miles de lenguas extrañas. Tamaña confusión los llevó al caos; no podían entenderse ni continuar con su ambiciosa construcción. La torre nunca pudo ser concluida porque nadie comprendió qué estaban diciendo los demás. Fue así como los hombres, desengañados, se dispersaron por el mundo, cada uno con su lengua.

■ Un supuesto traductor ruso, Iuri Popov, pasó su vida viajando por el mundo en busca de extrañas literaturas para traducir a su idioma natal. En esta obra, el traductor tuvo que lidiar con algunas palabras bastante extrañas para él. Les pedimos que intenten explicar el significado de las que están destacadas en este fragmento. Así podremos ayudar a Iuri a entender mejor la obra.

Fue en el año en el que estaba haciendo un trabajo ocasional para el servicio de inteligencia del Congo Belga cuando recalé en las turbias aguas del Río de la Plata. Los festejos del carnaval habían terminado recientemente, y todavía algunos antifaces rodaban por las calles, llevados por el viento frío de la madrugada. Guiada por un precario mapa de la ciudad, llegué al lugar que mi jefe, Bombanga, me había indicado. Allí recibiría la clave de la verdad. El caso que debía resolver para el gobierno del país africano requería la mayor discreción, pero también sumo cuidado; mi vida podía correr peligro. En los últimos años, el masivo aumento de la importa-

ción de fotos de gauchos vestidos con sus trajes de gala hacia África había despertado las sospechas del gobierno. Se creía que, en realidad, se trataba de un descarado intento argentino de colonizar culturalmente al continente negro. En el lugar del encuentro, una vecina del barrio, asomada entre las macetas de una ventana, recitaba un bolero del cantante Rolando Labios donde se contaban las añoranzas de un amor en el campo. Inmediatamente, me detuve a pensar que ésa era una señal de mi contacto en la Argentina. En esos versos, estaba oculta una clave que yo debía descifrar para saber la verdad...

■ Pregunten a diferentes personas sobre el significado de las palabras destacadas en la actividad anterior. Transcriban esos significados y luego compárenlos con los que ustedes enunciaron, resaltando las diferencias que existen entre ellos. Luego formulen algunas hipótesis que expliquen las posibles razones de esas diferencias (por ejemplo, señalando quién fue la persona que dio esa respuesta).



Una primera aproximación al significado

En la actividad anterior, cuando ustedes intentaron definir las palabras que estaban destacadas, hicieron algo parecido a lo que el narrador de la novela *Los ríos profundos* hizo con el quechua.

Cada lengua describe la realidad de una manera diferente, y los hablantes de esa lengua comparten significados que otras culturas u otros grupos no tienen en común con ellos. Seguramente, la palabra “gaucho” es mucho más significativa para nosotros que para un japonés y él necesitaría otra información, además de la que trae el diccionario, para entender el significado de esa palabra en nuestro idioma.

Esto sucede porque no sólo utilizamos el lenguaje para poner nombres a las cosas. En realidad, entre el lenguaje y el mundo hay una enorme distancia, y lo que las palabras significan no es lo mismo que aquello a lo que se están refiriendo, aquello que nombran. Recuerden el ejemplo de la novela: *tankayllu* no significa ese insecto que vuela por ahí, sino que tiene un significado mucho más amplio, aquello que los hablantes de la comunidad quechua entienden. Si el significado fuera la cosa que un término nombra, nosotros no entenderíamos la palabra “unicornio”, ya que jamás vimos uno. ¿Y qué pasaría con todo lo que no tiene representación física, los sentimientos o las ideas, como “libertad”? De la misma manera, el significado de esa palabra no es el *tankayllu* que estamos viendo volar delante de nosotros, sino todo lo que una cultura cree sobre **todos** los *tankayllus*, es decir, la manera en que los ha definido.

En consecuencia, las palabras no son las cosas o, como decía un filósofo, “la palabra perro no muerde”. Entre ese ser vivo que mueve la cola delante de nosotros y la palabra “perro”, se abre el complejo laberinto de los significados que un grupo comparte. Comprobar lo anterior no nos resulta demasiado difícil (¿o alguien fue mordido alguna vez por las jaurías de los diccionarios?).

Por esta razón es que el lenguaje tiene el poder de nombrar lo existente, lo que ha existido y ya no existe, lo que ni siquiera ha existido jamás o incluso lo que parece imposible que pueda existir, como sucede en algunas novelas fantásticas o de ciencia ficción. El lenguaje puede dar una existencia posible a muchas experiencias de la realidad, pero esto no es lo mismo que decir que existen en la realidad.

Veamos un último ejemplo para ilustrar esta idea. Si leemos la palabra “manzana” en un papel, no vamos a dejar de tener hambre. Sin embargo, podemos describir una manzana y mencionar infinitas características de ese fruto. Porque, una cosa es lo que significan nuestras palabras, lo que entendemos cuando nos comunicamos haciendo extraños sonidos que salen de nuestra boca, y otra bien diferente es el mundo que nos rodea y que el lenguaje intenta nombrar.



**Las páginas 15 a la 96
no están disponibles.**